

u obligados a ver teleseries turcas con nombres impronunciables y vidas incompatibles con las nuestras, porque las novelas nacionales hace años perdieron la calidad y sustancia que deberían tener para enseñar y culturizar a nuestra gente. Se burlan de los Carabineros en Yervas Buenas, se mofan de un Capitán de la Armada en Papá a la Deriva, elevan al carácter de heroínas a delincuentes que, casualmente eran todas inocentes, o dan lecciones de paternidad mientras, en el fondo, hacen loas al sexo desenfrenado y a las relaciones múltiples, donde la niña no sabe quién es su verdadero padre.

Y para que hablar de las brasileras, todas relacionadas con el café, su precio, de italianos llegados casi en el mismo barco y con las mismas, repetidas y largas tramas, donde lo único bueno son los paisajes y puestas en escenas.